

Mensaje cinco

**La historia universal
conforme a la economía de Dios:
la historia divina
escondida dentro de la historia humana**

Lectura bíblica: Jl. 1:4; 3:11; Dn. 2:31-45;

Ef. 1:3-6; Mi. 5:2; Ap. 19:7-9; 22:17a

I. En este universo se llevan a cabo dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina; aquélla es como un cascarón, y ésta es como el núcleo dentro del cascarón:

- A. En los Profetas Menores la historia humana está claramente definida y representada por las cuatro clases de langostas mencionadas en Joel 1:4, y la historia divina corresponde a Cristo y Sus valientes, los vencedores, mencionados en 3:11.
- B. La historia divina escondida dentro de la historia humana también se revela muy detalladamente en la Biblia; la historia de Dios es también nuestra historia por cuanto Él está unido a nosotros:
 - 1. Es preciso que veamos que la historia de Dios en la eternidad pasada fue una preparación para Su mover, en el cual Él entra en unión con el hombre:
 - a. La historia divina tuvo su inicio con el Dios eterno y Su economía—Ef. 3:9-10; 1:10:
 - 1) Según Su economía, Dios desea forjarse a Sí mismo en el hombre a fin de ser uno con el hombre, ser la vida, el suministro de vida y el todo del hombre, y hacer que el hombre sea Su expresión—Gn. 1:26; 2:9.
 - 2) La intención de Dios en Su economía consiste, por tanto, en obtener una entidad corporativa, compuesta de Dios y el hombre, que sea Su expresión por la eternidad—v. 22.
 - b. Dios en Su Trinidad Divina celebró un concilio en la eternidad para determinar lo concerniente a la muerte de Cristo, un acontecimiento de crucial importancia para el cumplimiento de la economía de Dios—Hch. 2:23.
 - c. El segundo de la Trinidad Divina se preparaba para llevar a cabo Sus “salidas” desde la eternidad y entrar en el tiempo para nacer en Belén como hombre—Mi. 5:2.
 - d. Dios bendijo a los creyentes de Cristo con las bendiciones

Mensaje cinco (continuación)

espirituales en los lugares celestiales antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6:

- 1) Él escogió a los creyentes para que fuesen santos, es decir, santificados para Sí mismo, con Su naturaleza santa—v. 4.
 - 2) Él los predestinó, marcándolos, para filiación, y de ese modo los hizo hijos para Sí mismo con Su vida divina, según el beneplácito de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual los agració en el Amado—vs. 5-6.
2. Antes de la encarnación de Cristo, Dios llevó a cabo Su mover con los hombres y entre los hombres; esto no fue Su mover directo para llevar a cabo Su economía eterna a favor de Cristo y la iglesia, sino Su mover indirecto en Su vieja creación como preparación a Su mover directo en Su nueva creación con miras a Su economía eterna:
- a. La historia de Dios se lleva a cabo en dos partes: la historia de Dios *con* el hombre, la cual se halla en el Antiguo Testamento, y la historia de Dios *en* el hombre, la cual se halla en el Nuevo Testamento.
 - b. La historia de Dios en el hombre empezó con la encarnación y continuó con los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión; Oseas 11:4 dice que éstas son las cuerdas de hombre, los lazos de amor.
3. La historia divina, el mover de Dios en el hombre, continuó con el Cristo procesado, el Dios-hombre, el cual era el prototipo, y se extiende hasta la Nueva Jerusalén, el gran Dios-hombre, que será el cumplimiento final de la economía eterna de Dios:
- a. Por medio de Su encarnación y vivir humano, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito, unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito y expresó en Su humanidad al Dios de abundancia en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas.
 - b. La crucifixión de Cristo fue una muerte vicaria, una muerte todo-inclusiva, una redención jurídica todo-inclusiva, que puso fin a la vieja creación y resolvió todos

Mensaje cinco (continuación)

los problemas (Jn. 1:29); en Su crucifixión Él puso fin a todas las cosas de la vieja creación, redimió todas las cosas creadas por Dios que cayeron en pecado (He. 2:9; Col. 1:20), creó (concibió) el nuevo hombre con Su elemento divino (Ef. 2:15) y liberó Su vida divina desde el interior de la cáscara de Su humanidad (Jn. 12:24; 19:34; Lc. 12:49-50).

- c. En Su resurrección Él fue engendrado para ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:4; 8:29), se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y regeneró a millones de personas haciendo de ellas hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, la iglesia (1 P. 1:3).
- d. Él ascendió a los cielos y luego como Espíritu descendió para producir la iglesia, que es la expresión corporativa del Dios Triuno—Jl. 2:28-32; Hch. 2:1-4, 16-21.
- e. Por lo tanto, la iglesia también forma parte de la historia divina, la historia intrínseca del misterio divino que se esconde dentro de la historia humana externa; esta parte de la historia de Dios ha durado más de mil novecientos años y aún continúa.
- f. Al final de esta parte de la historia divina, Cristo regresará, descendiendo con Sus vencedores, Su ejército (Jl. 3:11), a fin de derrotar al anticristo y su ejército:
 - 1) Dos personas se encontrarán: el anticristo, una figura de la historia humana externa, y Cristo con Sus vencedores, la Figura de la historia divina intrínseca.
 - 2) La Figura de la historia divina derrotará a la figura de la historia humana, y luego la arrojará al lago de fuego—Ap. 19:20.
- g. Después de esto, vendrá el reino de mil años; finalmente, este reino llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; así pues, la Nueva Jerusalén será el último paso, el paso consumado, de la historia de Dios.

II. Es preciso que tengamos una perspectiva clara de estas dos historias: la historia humana, una historia física representada principalmente por las cuatro clases de langostas (Jl. 1:4), las cuales corresponden a las cuatro secciones de

Mensaje cinco (continuación)

la gran imagen de Daniel 2, y la historia divina, una historia misteriosa representada principalmente por la historia de la gran piedra que desmenuza (Cristo junto con Sus vencedores), la cual desmenuzará la gran imagen humana, la totalidad del gobierno humano, y vendrá a ser el reino eterno de Dios, el cual llenará toda la tierra por la eternidad—vs. 31-45:

- A. El Cristo corporativo, Cristo con Su novia vencedora, vendrá como una piedra a desmenuzar la totalidad del gobierno humano para traer el reino de Dios—vs. 34-35; Jl. 3:11; Ap. 19:11-21; cfr. Gn. 1:26.
- B. Mientras Daniel 2 habla del Cristo que viene como una piedra no cortada con manos, Apocalipsis 19 habla del Cristo que viene como Aquel que tiene Su novia en calidad de Su ejército.
- C. En Efesios 5 y 6 vemos la iglesia en calidad de novia y de guerrero; en Apocalipsis 19 vemos también estos dos aspectos de la iglesia—Ef. 5:25-27; 6:10-20:
 1. El día de Su boda, Cristo se casará con Su novia, los vencedores, quienes por años han estado peleando la batalla contra el enemigo de Dios—cfr. Dn. 7:25; 6:10; Ef. 6:12.
 2. Antes que Cristo descienda a la tierra para derrotar al anticristo y la totalidad del gobierno humano, Él celebrará una boda, en la cual unirá los vencedores a Sí mismo para ser con ellos una sola entidad—Ap. 19:7-9.
 3. Después de Su boda Él vendrá junto con Su novia recién casada a destruir al anticristo, quien junto con su propio ejército combatirá directamente contra Dios—vs. 11, 14:
 - a. El Señor Jesús, la Palabra de Dios, matará al anticristo, el hombre de iniquidad, con el aliento de Su boca—vs. 13-15; 2 Ts. 2:2-8.
 - b. De la boca de Cristo sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones—Ap. 19:15a; cfr. 1:16; 2:12, 16.
 4. Después de desmenuzar el gobierno humano, Dios habrá limpiado el universo entero; entonces el Cristo corporativo, Cristo con Sus vencedores, llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra, de modo que toda la tierra sea hecha el reino de Dios—Dn. 2:35, 44; 7:22, 27; Ap. 11:15.

Mensaje cinco (continuación)

5. A fin de ser la novia en la historia divina, necesitamos la palabra de Dios, la cual nos embellece, y a fin de ser el guerrero en la historia divina, necesitamos la palabra de Dios la cual nos aniquila—Ef. 5:26; 6:17-18; cfr. 2 Ti. 3:16.

III. Todos nosotros nacimos en la historia humana, pero renacimos, fuimos regenerados, en la historia divina:

- A. La historia divina, la historia de Dios en el hombre, transcurrió desde que Cristo se encarnó hasta que ascendió para llegar a ser el Espíritu vivificante, y después dicha historia continúa al venir Él a morar en nosotros, mediante la salvación orgánica que Dios efectúa —que incluye la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—, la cual nos convierte en la novia gloriosa de Cristo—Ro. 5:10; Ef. 5:27; Ap. 19:7-9.
- B. Esto culmina en que Cristo, el Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado, se case con la iglesia, la novia, que es el hombre tripartito que ha sido procesado y transformado—Ap. 22:17a.
- C. Ahora debemos plantearnos esta pregunta: ¿Vivimos en la historia divina o simplemente vivimos en la historia humana?
 1. Si nuestro vivir transcurre en el mundo, vivimos en la historia humana.
 2. Pero si vivimos en la iglesia, vivimos en la historia divina; en la vida de iglesia la historia de Dios es nuestra historia; ahora dos personas —Dios y nosotros— comparten una misma historia, la historia divina.
 3. En relación con la historia divina tenemos la nueva creación, que es el nuevo hombre con un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida, una nueva naturaleza, una nueva historia y una nueva consumación—*Himnos*, #10; Ez. 36:26; 2 Co. 3:16; Mt. 5:8; Tit. 3:5; Ef. 5:26; 6:17-18.
 4. Alabamos al Señor porque estamos en la historia divina, experimentando y disfrutando las cosas divinas y misteriosas, lo cual nos permite ser salvos orgánicamente para llegar a ser Su novia vencedora.